

LIU ZHENYUN, *De regreso a 1942*, introducción, notas y traducción del chino de Javier Martín Ríos; revisión de la traducción al español de Sun Xintang, Beijing, China Intercontinental Press, 2013, 113 pp.

China es un país en el que la comida está en boca de todos. Desde los saludos (“¿Ya comiste?”) hasta las emociones (comer amargura, probar el vinagre de los celos), todo pasa por la boca, que, desde esta óptica, se convierte en el órgano más importante del cuerpo humano, pues es ahí donde queda el sabor de los platillos y también el de las emociones. No es de extrañar entonces que *De regreso a 1942* comience con la descripción de una comida compartida por el autor y un amigo. Tras dicha reunión, el autor, Liu Zhenyun,<sup>1</sup> se da a la tarea de relatar su investigación sobre una serie de desastres que ocurrieron en su provincia natal, Henan, durante el periodo 1942-1943.

*De regreso a 1942* tuvo su inicio en 1990, cuando el escritor comenzó a escribir un texto sobre los desastres que habían azotado a su patria, China, durante el siglo xx. Al realizar aquella investigación se topó con la hambruna padecida en Henan, un hecho relegado por la historia oficial.

Como descendiente directo de los sobrevivientes de aquella hambruna, Liu Zhenyun decidió estudiarla a fondo y el resultado fue un texto informativo que examina desde la mayor cantidad posible de ángulos los desastres que afectaron a Henan en siete capítulos y un apéndice.

En el primer capítulo se bosquejan los temas que se desglosarán en el resto del texto: los personajes que tuvieron alguna incidencia en el evento, los acontecimientos internacionales que ocurrieron en aquellos años y las penurias de los afectados por la hambruna.

La presente edición de *De regreso a 1942* cuenta con un amplio estudio introductorio en el que se sitúa la obra del escri-

<sup>1</sup>Liu Zhenyun nació en Henan, China, en 1958. Sus novelas y cuentos han sido traducidos a varios idiomas y han sido llevados al cine. Su obra describe la vida del ciudadano promedio chino y se caracteriza por un tono irónico. *De regreso a 1942* es un texto de investigación histórica en el que asoman las voces de las víctimas y los sucesos de la vida cotidiana, como los divorcios y los objetos perdidos irrumpen en las escenas de desolación.

tor dentro del contexto de la literatura china producida tras la Reforma y la Apertura. En esa época se abandonó la voz de la historia oficial y se dio voz al pueblo. Siguiendo esta tendencia, Liu comienza su estudio entrevistándose con su propia familia. Algunos, como su abuela, han olvidado el evento entre otros similares, aunque cuando se les presiona es posible hacerlos recordar algo; otros reclaman de viva voz lo que los documentos de la época detallan: el gobierno no dejó de cobrar impuestos y los damnificados huyeron ante la falta de alimentos.

Hambre, enfermedad, dolor, muerte, compraventa de personas, desplazamientos, huida, canibalismo. Las consecuencias de los desastres naturales que afectaron a Henan en aquella época sin duda conmueven al público. A lo largo del texto, Liu Zhenyun intercala comentarios sobre su proceso de investigación: si le resultó más fácil leer periódicos de la época que tratar de forzar a alguien a recordar sucesos dolorosos del pasado; si las palabras de quienes estuvieron ahí son más precisas que su intento por reconstruir los hechos a posteriori.

En el texto predomina una voz narrativa que coincide con el autor; sin embargo, también hay fragmentos de informes, artículos de periódico y algunas citas que se conservan con los comentarios de los afectados. Sin duda, la tarea que el autor se impuso no resultó fácil, pues los sobrevivientes prefieren el olvido sobre el recuerdo, así como alguna víctima afirmó que la muerte sería preferible a seguir comiendo las únicas plantas que quedaban en la provincia, pues eran venenosas.

La hambruna que padecieron 30 millones de personas fue opacada por grandes acontecimientos, tales como la guerra sino-japonesa y la segunda guerra mundial. En medio de la compleja situación doméstica e internacional, el líder de la época, Chiang Kai-shek, prefirió creer que los reportes que recibía sobre la situación desesperada de la provincia no eran sino tretas de los funcionarios locales para conseguir más dinero. Incluso sabiendo que eran ciertos, para el líder, los decesos causados por la hambruna constituían un costo menor en comparación con la pérdida de control de territorio chino a manos de los japoneses. El libro registra todos estos hechos, y aunque critica implacablemente la actitud del Chiang Kai-shek —a quien no le faltó comida durante aquellos años—, también insiste en si-

tuarlo como miembro de la clase gobernante, que siempre permanece intacta en medio de todos los desastres que afectan a sus pueblos. La conclusión que saca de esto Liu Zhenyun es que, cuando ocurre una crisis, las personas se dividen en dos grupos: los que pueden seguir tomando café caliente y los que ingieren cortezas de árbol y plantas venenosas para calmar su estómago.

Cuando ocurrieron los hechos hubo dos grupos que se dieron a la tarea de denunciar la situación y proveer ayuda. Algunos periodistas chinos publicaron artículos sobre el tema, pero su esfuerzo se topó con la censura y no rindió frutos. De entre los extranjeros que cubrieron el evento, el periodista Theodore White fue quien más se involucró con el tema; además de publicar la información en la revista *Time* de Estados Unidos, se reunió con varios líderes, incluido Chiang Kai-shek. Al confrontar al líder chino con fotos de la hambruna, White logró que la crisis en Henan fuera atendida por el gobierno. Liu Zhenyun dedica todo un capítulo a narrar esta entrevista y concluye con un comentario agrio sobre el ego del periodista: “Debido a que White no entendía la realidad de China, todo el mérito se lo otorgó a sí mismo” (91).

Tras la entrevista entre Chiang Kai-Shek y el periodista White, el gobierno chino comenzó a distribuir ayuda, pero la corrupción y la burocracia impidieron que el pueblo la recibiera. Liu Zhenyun reniega de la falsa ayuda de Chiang Kai-shek y admite que quienes sí proporcionaron algún alivio a la población fueron las iglesias extranjeras.

Amén del dolor que causa recordar la hambruna de 1942, existe una razón por la que al pueblo chino le molesta este acontecimiento, y es que fue el ejército invasor japonés quien proveyó víveres a cambio de orientación e información de utilidad para vencer al pueblo chino. El hambre forzó la venta de la patria, sin duda una página de la historia que más vale olvidar.

Uno de los sobrevivientes de la hambruna afirma: “el hambre es el hambre”; sin embargo, cada época y cada sociedad viven la tragedia de manera distinta. Los chinos de aquella época corrieron para alcanzar trenes que los sacaran de la miseria, pero sus debilitadas fuerzas no les permitieron permanecer agarra-

dos de los techos de los vagones, así que los caminos quedaron llenos de cadáveres. Hubo familias a las que la venta de personas separó y que no volvieron a verse. Las caravanas de refugiados huyeron a Shaanxi, llevando consigo vestidos de novia, valiosos relojes y cualquier otro objeto que les permitiera recordar su lugar de origen.

Frente a las escenas del desastre, Liu Zhenyun adopta varias estrategias. La primera consiste en dejar que las descripciones hablen por sí mismas, aunque ocasionalmente permite que se escuche la voz de algún damnificado; otra, que utiliza en muy raras ocasiones, es criticar abiertamente a las autoridades o al propio pueblo: “Una nación que no sabe levantarse en armas, sino destruirse mutuamente entre familias y familiares, no tiene esperanza alguna” (73). Sin embargo, a pesar de todo el dolor y la pérdida, la vida continuó. Por eso, el Apéndice del libro consiste en avisos aparecidos en periódicos de la época, en los que se da cuenta de varias parejas que han decidido divorciarse. Al parecer, para cerrar su investigación sobre el desastre, el autor ha decidido narrar sucesos de la vida cotidiana pues el viaje a 1942 le ha resultado bastante cansado.

Liu Zhenyun decidió escribir *De regreso a 1942* porque le sorprendió que un desastre en el que murieron tres millones de personas hubiera pasado desapercibido; no obstante, una conversación con su abuela le explicó las causas del olvido: ante tanto dolor, el olvido es el único remedio.

Tras su publicación en China, el texto suscitó el interés del cineasta Feng Xiaogang, quien estrenó una versión fílmica en 2012. Muchos jóvenes chinos que desconocían este episodio histórico se familiarizaron con él gracias a la película. También los extranjeros han visto esta película, que está nominada para la ceremonia del Oscar de este año.

*De regreso a 1942* relata tanto la crisis humanitaria que se vivió en Henan como los trabajos de Liu Zhenyun para rescatar los hechos del olvido.

ADRIANA MARTÍNEZ GONZÁLEZ  
*El Colegio de México*